

El Asesino de Papá

Carlos Humberto Perilla Romero

# EL ASESINO DE PAPÁ



Capero

# Capítulo 1

## El Asesino de Papá

### Por Capero

Un hombre entre los cincuenta a los sesenta años, sostiene en su mano una taza de café a medio terminar, mientras se distrae observando a dos de sus vecinos lavando la moto con un estruendoso reggaetón que hace vibrar los vidrios de todas las ventanas del vecindario; espera el momento en que el café o el tiempo observándolos, le den el valor para confrontarlos, unos tipos medio rapados, con brazos, cuello y piernas llenas de tatuajes, quienes sin ley han impuesto sus gustos por encima de los derechos de los demás, esto tiene que parar, se dice constantemente mientras los observa.

De repente la taza cae de sus manos, estrellándose contra el piso, sobre ella cae el pesado cuerpo del hombre, el estruendoso bochinche de la música en la calle no permite escuchar el golpe de su caída, como tampoco si alguien grito al encontrarlo muerto. Lo cierto es que horas después llega a la cuadra ambulancia y policía judicial a realizar las primeras pesquisas pertinentes a la investigación como el respectivo levantamiento e inspección técnica y ocular al cuerpo del hombre adulto mayor, en el lugar de los hechos con ello se da por terminado el ruido de la música, arriban y bajan de los dos carros las personas vestidos con trajes blancos y portaban maletines, cámaras fotográficas y otros elementos que ayudarían a los investigadores a documentar el caso . El cuerpo de la posible víctima lo determinara las autoridades a través de la autopsia. El hombre yace tendido en la sala del segundo piso, ingresan a la casa luego que la esposa con sus ojos llenos de lágrimas les abre la puerta, los curiosos del barrio se asoman por las ventanas o salen a las puertas de sus casas a observar lo que está sucediendo.

Mientras la policía va terminando sus labores del protocolo de investigación recolección y captura de datos, llega a la casa Henry, el hijo de la pareja quien como ha podido atravesó la ciudad desde su oficina, para llegar hasta la casa paterna después de que su mamá lo llamo para informarle lo sucedido, llega tan rápidamente que al frenar frente a la casa el carro se desliza algunos centímetros antes de detenerse dejando unas huellas marcadas de los neumáticos en el asfalto, los vecinos aun esperando ver el desenlace, suman a su curiosidad la llegada de Henry, abre la puerta del carro, tomando chaqueta en mano se baja, cierra la puerta, colocándosela fuera del auto cruza miradas con los hombres de la moto al otro lado de la acera, quienes sin emoción alguna lo observan por un instante para luego subirse en la moto alejándose del lugar a gran velocidad dejando escuchar el fuerte cilindraje, por un momento los observa alejándose por la calle, se gira caminando al interior de la casa de

sus padres donde lo detienen dos policías, quienes les piden identificarse.

*Mi padre es quien está en el interior de la casa.*

*Déjenlo entrar, por favor es mi hijo.*

Dice su madre quien ha salido a su encuentro, se abraza a él mientras llora la muerte de su esposo, Henry la abraza por un momento pero con el deseo de ir a el encuentro del cuerpo de su padre la hace a un lado.

*Lo sentimos mucho, soy el teniente Ferreira investigador judicial de la policía nacional asignado al caso. El deceso de su padre.... debo ser sincero con usted, como le informe a la señora, al parecer por las pruebas y evidencias en el lugar de los hechos murió por un colapso cardiovascular en otras palabras paro cardíaco muerte súbita, le notificaremos los dictámenes finales en unos días, entenderá que hay un procedimiento investigativo que se deben seguir por ley, sigan acompañen el cuerpo por un momento, de nuevo le reitero mi sentido pésame.*

El teniente Ferreira, realiza una señal a sus hombres con su mano derecha con lo que los demás policías dejan pasar hasta la camilla donde reposa el cuerpo, Henry se acerca lentamente hasta donde se encuentra el cuerpo, a cada paso que da su mente se ve invadida de los recuerdos de su padre desde la niñez.

De esos fines de semana cuando iban al río a pasar momentos en familia, recuerda como papá lo tomaba en sus brazos arrojándolo en una parte un poco honda del río, con el fin que aprendiera a nadar, mientras él desde la roca donde lo lanzaba le indicaba como mover brazos y piernas evitando que se deje ahogar, pero siempre listo para lanzarse en su ayuda si no era capaz de mantenerse a flote, mamá desde la orilla angustiada grita que tenga cuidado con el niño, pero su voz es opacada por la corriente del río y la voz de su padre, Henry sonríe con nostalgia mientras avanza un paso más hacia el cuerpo.

En un paso más cerca recuerda otra ocasión durante la hora del descanso en la escuela donde ve a su padre por entre las rejas que separan el patio de juego, al andén que da a la calle, grita a lo lejos, "papá", alzando los brazos corre al encuentro, papá lo observa abriendo los ojos se sonríe, ya juntos, las manos grandes de papá rodean su pequeña cabeza, siente la calidez de sus manos en su rostro, sacude sus manos entre su cabello acabando de despeinarlo, sin recordar las palabras que salen de sus labios, si recuerda la emoción de ver a papá tomándose el tiempo de venir a verlo jugar en la escuela, después papá mete su mano en el bolsillo de su chaqueta de dónde saca un pequeño paquete envuelto en papel, por un momento observa el pequeño regalo volviendo a sonreírle, se lo entrega, le da un beso en la frente despidiéndose para después alejarse por la acera, él, se sienta en las escaleras contiguas a la cancha de fútbol

abriendo el regalo, algunos niños se acercan con curiosidad por saber que le regalo su padre, al destaparlo su alegría de ver un pequeño postre lo invaden, toma el postre llevándolo a la boca de un solo bocado se lo embute quedando con sus mejillas infladas de postre a lo que los demás niños exclaman con tristeza, "ayyyyy", esperaban aunque fuera una pequeña porción.

Un paso más cerca al cuerpo, recuerda una noche en la que todos duermen, un dolor de piernas a sus doce años lo invaden sin dejarlo dormir, llorando en medio de la noche, se queja de dolor, da vueltas en cama tratando que el dolor se vaya, empieza a llamar a mamá, para que sus cuidados le den tranquilidad, pero en lugar de ello se acerca papá, arranca la cobija de un solo jalón propinándole dos correazos en las piernas, para luego decirle:

*Deje de llorar por pendejadas, los hombres no lloran, ya eres un varoncito, esto no es nada vendrán cosas más duras que te podrán derrumbar y aun así espero que se mantenga bien parado.*

Mientras el contiene el llanto en medio de la oscuridad, papá se gira volviendo a su habitación, luego en silencio llora sin que nadie más se dé por enterado, más que mamá quien llega con alcohol medicinal, untando sus piernas le hace un masaje hasta que duerme de nuevo, esa noche recuerda como su padre fue duro en la lección para formar su carácter.

Frente al cuerpo de su padre, lo observa con atención en su eterno dormir grabando cada línea de expresión en su rostro, se le forma un nudo en la garganta que no se atreve a demostrar, mientras que su madre lo abraza por detrás, el solo la miro por encima del hombro sin decir ni una sola palabra, el silencio es roto por dos de los investigadores quienes cotejan las primeras pruebas del cuerpo, mientras Henry escucha sus palabras.

*Es muy extraña su muerte, un hombre aun tan joven y saludable.*

Se gira hacia los hombres quienes lo observan acercase, mientras su madre se dirige a la cocina a preparar un tinto para toda la gente presente en su casa, así Henry aprovecha que están solos, preguntando a los dos hombres lo que acaba de escuchar, sin embargo lo único que le pueden asegurar es que investigaran muy bien antes de adelantar afirmaciones, pero la duda ya está sembrada en su corazón, sabe que su padre tenía muchos enemigos que se ganó gratis a la hora de ser tan directo con las personas, eso le gano muchos problemas en la vida, así Henry decide emprender su propia investigación.

A caído la noche, con deseos de volver a casa con su esposa y sus hijos luego que se han marchado todos con el cuerpo de su padre, decide esperar un poco más, por no dejar a su madre sola, también con el fin de indagar un poco los últimos días de su padre, mientras su mamá le cuenta

de todo un poco va realizando la cena, Henry no logra notar la tranquilidad de ella por estar observando su reloj con algo de afán, media hora después se marcha sin cenar, pero sabiendo que su padre venía teniendo enfrentamientos verbales con los vecinos con los cuales no se entendía, se quejaba demasiado de los vecinos ruidosos con su moto, de regreso a casa concluye por qué los dos hombres que partieron en la moto lo observaron raramente a su llegada, con dificultad logra dormir esa noche.

Despierta con la tristeza de saber que no volverá a ver a su padre, por un rato se sienta a la orilla de la cama meditando, escucha en la cocina los gritos de su esposa tratando de poner orden en casa con sus dos niños, quienes en medio del caos intentan organizarse para salir a la escuela, siente una conexión con ellos por lo que decide darse un baño rápido ofreciéndose llevarlos a la escuela, cosa que no ha hecho nunca, pues en su casa siempre lo hacía mamá, siente que es tiempo de dedicarle a su familia ya que sus hijos están creciendo sin conocerlo como el papá que él siempre ha querido ser; han sido tres días en los que Henry se ha entregado por completo a vivir cada experiencia con sus hijos, a recuperar los detalles con su amada esposa, haciendo el amor en cada descuido en que sus hijos duermen o están en la escuela, días que son cortados por la llamada de la funeraria a su celular una mañana mientras desayuna en total tranquilidad con su esposa:

*¿El señor Henry Bustamante?*

*Si con el habla.*

Contesta a la llamada con cierta duda pues el número no lo conoce, El hombre al otro lado de la línea continua su dialogo:

*Lo estoy llamando de la "Funeraria Espiritu en Paz", la mañana de hoy recibimos el cuerpo de su padre, necesitamos solicitarle que en el transcurso del día se acerque hasta la funeraria, con la ropa que desean colocarle, y también para que firme los documentos correspondientes a su defunción.*

*Ok entiendo, gracias por avisarme, en el transcurso del día estoy allá entonces.*

Cuelga la llamada, mirando a su esposa respira profundo.

*Era de la Funeraria, debo pasar, pero primero iré hasta donde mamá, debo recogerla para que me acompañe.*

*Entiendo cielo, te acompañaría pero sabes que no podemos dejar a los*

niños.

Le dice su esposa, el mueve su cabeza afirmativamente para después continuar desayunando juntos; una hora después parte a casa de su padre, al atravesar toda la ciudad siempre toma la ruta más rápida, en este caso la circunvalar, pero al llegar al giro donde la toma esta está cerrada por arreglos en la vía, por lo que se ve obligado a seguir directo por toda la avenida séptima hasta llegar al Contry Sur donde queda la casa de sus padres, de camino uno de tantos semáforos lo detiene en rojo, esperando que cambie observa sus alrededores, para su sorpresa ve a los dos vecinos de la moto sentados en sillas asoleándose fuera de una barbería, mientras fuman y beben unas cervezas, ríen de los comentarios que hacen con tres tipos más, mientras él se llena de rabia, pitan detrás de él ya que el semáforo ha cambiado a verde, de nuevo se fija en la calle, avanza unas cuadras más, girando sale de la avenida principal parquea el auto cerca a la calle contigua a la barbería, se baja caminando hasta la esquina desde donde con sutileza observa a los dos hombres acompañados por sus amigos, para pasar desapercibido se mete en una tienda cerca a la barbería donde compra un jugo tomándose lo lentamente mientras los espía por la ventana del local, al terminar de tomar su jugo se acerca a la caja donde paga el costo de este:

*Discúlpeme una pregunta, la barbería de aquí al lado, ¿lleva mucho tiempo?, ¿qué tan bueno será el servicio? ¿De los que están ahí afuera quienes son los que atienden? ¿Son buenos en su trabajo como buenas personas?*

La mujer de la caja lo observa con cierta extrañes a sus preguntas, al ver el rostro de la mujer Henry se apresura a contestarle:

*Tranquila lo pregunto por qué estoy pensando en mandarme a arreglar el cabello, la barba, y he escuchado de lugares donde no es buena la atención y no mantienen aseadas las herramientas de trabajo, yo no le pondría la cabeza a nadie de esa manera.*

La mujer sonrío, lo que le da más tranquilidad para contestarle, lo guía hasta la ventana del local desde donde se alcanza a ver a los tipos fuera de la barbería:

*Pues los dos hombres que ve sentados en las sillas y el que está fumando al lado de la planta, son los que atienden la barbería, son los dueños del negocio, los demás son como empleados, mantienen fuera del local en esa misma rutina cuando no tienen clientes, debería aprovechar que están desocupados y pasar.*

*Jajajaja, creo que paso, no fumo y el olor a nicotina me enferma, pero le*

*agradezco la información como el delicioso jugo.*

Henry se voltea para salir del local, la mujer lo despide con un "Regrese pronto", fuera de la tienda observa a los hombres por un instante antes de volver a su auto, ahora no solo sabe dónde viven, sino que también donde trabajan, con lo que puede empezar por investigar que sucedía entre su padre y estos hombres, con rostro de malicia llega a casa de su madre, donde ella ya lo esperaba pues a ella también la llamaron de la funeraria:

*Siga mijo, en la nevera le deje preparado jugo de mora en leche del que tanto te gusta, ya bajo voy por el vestido de su papá al cuarto.*

Sube al segundo piso, mientras él se dirige a la cocina tras ese vaso delicioso de jugo, abre la nevera tomando la jarra de jugo sin un vaso por medio bebe su delicioso liquido directamente de la jarra, a grandes sorbos; una palmada fuerte por la nuca detiene su concentración al beber el jugo, con su rostro lleno de enojo se voltea a mirar, su madre le arranca la jarra de su mano, mientras la mira con rencor:

*Aun después de viejo no ha aprendido a servirse en un verraco vaso ¿no?*

Dice su madre molesta por la forma que lo encuentra bebiendo en la cocina.

*Usted siempre jodiendole la vida a uno, por eso me largue de aquí tan pronto pude, no sé cómo mi papá se la aguantó tantos años.*

Con enojo se sobre salta Henry, en lo que no se mide con sus palabras, pero a él eso nunca le ha importado, siempre ha sido duro con su mamá, ella lo escucha en silencio mientras se desahoga, de espaldas a él, deja la jarra de jugo sobre el mesón, volviendo a colocar el vaso que le alcanzaba a su hijo de nuevo en el mueble donde guarda la losa, sale camino a la calle, abre la puerta esperando que su hijo salga tras de ella, por primera vez la culpa lo persigue, sabe que ella también está pasando por el dolor de perder a su esposo, el hombre que la cuidó y se preocupó por ella toda su vida, sale tras de su mamá, con la intención de pedirle disculpas, antes que logre expresar alguna palabra, ella levanta su brazo entregándole la ropa de su esposo sin siquiera mirarlo:

*Vaya mijo, aquí está la mejor ropa que tenía su papá, que lo vistan con eso, si necesita algún dato me llama.*

Su mamá espera que él le reciba la ropa, Henry sabe que insultó a su mamá de una manera muy grosera, trata de hablarle solucionando el problema que causó, pero en lugar de disculparse, de sus labios sale una pregunta:

*¿Acaso no vas a ir conmigo mamá?*

Sin pronunciar palabra alguna lo deja frente a la entrada de la casa, ella ingresa cerrando la puerta detrás de ella; él no se llegó a imaginar la reacción de su mamá, sabe que no hay palabra alguna con lo cual pueda remediar las cosas, por lo menos por ahora, sube al auto camino a la Funeraria, al llegar se identifica le piden sentarse con el administrador quien pasa a explicarle que todo está pago, pues el papá pensaba en todo, años atrás compro un terreno en los jardines del cementerio los cuales ellos manejan, incluyendo el velorio, el ataúd, todo los gastos que ocurren al morir una persona, al enterarse de esto se siente tranquilo por ese lado, con la duda Henry decide preguntar si es un terreno familiar, donde incluye a su madre e hijos, el funcionario de la funeraria revisa los papeles para estar seguro de su respuesta, después de leer el documento le informa:

*No señor, según el documento de contrato que se firmó, solo se adquirió un predio a su nombre.*

*Bueno debió haberlo comprado hace muchos años antes que se decidiera casar, por eso no aparece nadie más.*

Dice Henry como queriendo preguntar, sin embargo el funcionario vuelve a mirar el documento enseñándole la fecha del contrato:

*Mire la fecha es de hace quince años.*

Sonriéndole, espera alguna respuesta, pero en lugar de ello Henry le entrega la bolsa con la ropa de su papá, después de ello el funcionario termina de informarle todo lo incluido con la compra del terreno donde será entregado, él le firma los documentos en aceptación de los términos, le indican la sala de velación y la hora que se abrirá para que la gente que dese pueda venir a acompañarlo, se ponen de pie despidiéndose se dan la mano, en gesto de educación, regresando de nuevo a su casa, de donde llama a su mamá informándole la hora en que pueden empezar a llegar al velorio los conocidos, una llamada muy corta, con melancolía y tristeza se dirige a la sala, más precisamente a la licorera de dónde saca un Vodka puro, sin respirar si quiera lo bebe de un solo sorbo, sirviéndose uno más, en el tercer vaso la mano de su esposa detiene el siguiente trago, lo mira con su mirada dulce, con lo que lo desarma soltándole a ella la botella, dejando que la deposite sobre la mesa de centro, lo toma de la mano guiándolo a la cocina donde ella empieza a prepararle un delicioso vaso de mora en leche, cuando ella le sirve el vaso, solo puede pensar en el daño causado a su mamá, deja el vaso a un lado para contarle a su esposa lo sucedido, al final su esposa lo mira con seriedad:

*Vamos, llévame a casa de mi madre, dejaremos a los niños con ella, debemos ir por tu mamá a la casa, para llevarla a la funeraria, ustedes*

*dos necesitan charlar, solo se tienen mutuamente, más que nunca ella necesita de ti.*

Escuchar a su esposa lo revitaliza, dándole la razón sube a su habitación, se arreglan para el velorio, después de dejar los niños en casa de su suegra, toman camino a casa de sus padres, llegan para ver a los dos hombres de la moto charlando con su mamá en la puerta de la casa, rápidamente el estaciona el auto bajándose de este, camina rápidamente hacia ellos, los hombres al verlo acercase, se despiden de su mamá alejándose, Henry los observa mientras pasan la acera al otro lado:

*¿Estos mala carosos que querían? ¿Qué te estaban diciendo mamá?*

*Tranquilo mijo, me estaban dando el sentido pésame, Pasen mijo, que bueno que Sonia viene contigo. Hija, que gusto verte por aquí, hace mucho no nos veíamos.*

Dice su mamá mientras se abraza con su nuera, con quien entra a la casa primero, detrás de ellas va Henry, quien no puede dejar de ver con rencor y desconfianza a los dos tipos, cierra la puerta de la casa, los tres suben al segundo piso donde su esposa entra a la habitación de su mamá ayudándole a vestirse para el velorio, mientras él se queda en la sala a esperarlas, enciende el televisor para pasar el tiempo, en la mesa de la sala encuentra un cuaderno viejo, el cual toma por curiosidad, lo ojea para encontrar las anotaciones de los préstamos que su papá realizaba, sorprendiéndose de los intereses tan altos que las personas anotadas en ese cuaderno aun le debían, toma el cuaderno guardándolo dentro de la chaqueta, para verlo con calma después, su mamá sale de su habitación en compañía de su esposa, ya lista para el velorio parten a la Funeraria.

Al llegar ya a anochecido, entran a la expectativa de volver a ver el cuerpo de su padre y como habrá quedado arreglado, también con la curiosidad de ver qué tipo de ataúd se pagó su padre, entran en la sala de velación donde se olvida de todo lo que traía en su mente al empezar a identificar familiares, como amigos de su infancia que se fueron perdiendo con los años, con toda la cordialidad se acercan dando el sentido pésame, delante de él caminan su mamá, quien agarra de brazo a su nuera, se acercan a un lado del ataúd, sin siquiera mirarlo se sienta en un sofá a su lado su nuera, a medida que los asistentes se acercan abrazando a su mamá charlan en voz baja con ella, Henry a un lado de la sala se dedica a observar a todos aquellos que asistentes al velorio, gente que no recuerda y los que recuerdan no están presentes ni siquiera aquel hombre que fue su mejor amigo el que un día desapareció de sus vidas:

*No has perdido esa mirada analítica que te caracteriza primo, aun cuando lo hacías para mirar cómo ganar los partidos de futbol, como cuando nos*

*metíamos en el solar del vecino a coger sus manzanos.*

Henry abre sus ojos con sorpresa ha reconocido esa dulce voz, de Mónica, su prima con quien creció en la niñez, de repente sin más ni más un día dejó de volver a casa, se acercó a ella, saludándola, se abrazan, le sonríe un poco.

*Mónica demasiados años sin verte, como estas de cambiada, ¿que ha sido de tu vida?*

Pregunta Henry, con alegría por volver a verla, ella toma su brazo, guiándolo al pasillo donde toman un tinto, mientras ella lo pone al tanto de su vida, después de un rato se decide a preguntar por qué dejó de volver a casa, le cuenta que su madre les prohibió volver a visitarlo, indisponiéndolo contra su madre, la mira a lo lejos rodeada de gente, mientras empieza a entender por qué siempre lo rechazaban en su infancia los demás niños, la tía Inés sale del salón llamando a Mónica, Henry se acerca a su tía saludándola, ella seriamente le regresa el saludo de mano, se gira llevándose consigo a Mónica, ahora sucede esto y no entiende por qué, una familia con muchas rarezas, piensa observándolos uno a uno. Los días que el cuerpo dura en la sala de velación se toma el tiempo para charlar con todos, quienes con mucha sutileza cuando tratan temas de su papá deciden cambiarle el tema, lo que le parece muy extraño, el segundo día del velorio aparece un hombre de baja estatura, de gran barriga con una gorra en su mano se acerca a su mamá, le da su sentido pésame comparten unas cuantas palabras, su madre le indica donde se encuentra su hijo, quien está a un costado del ataúd observando el cuerpo, el hombre llega parándose a su lado, Henry lo observa con lo que el hombre aprovecha para estira su mano diciéndole:

*Mi más sentido pésame muchacho, lamento su perdida.*

*Muchas gracias, perdóneme la grosería, pero ¿usted es?*

Le contesta Henry mientras estrecha su mano, con lo que juntos comienzan una charla un poco diferente a lo que él se imaginaba:

*Faltaba menos muchacho, Hilario Gutiérrez para servirle.*

*Nos conocimos con su padre desde pelaos en el pueblo, un día él se vino a la capital a buscar la oportunidad de salir adelante, desde muy pelao fue un bribón para el dinero, llegar acá fue la mejor oportunidad donde realizar negocios con gente sin que lo conocieran.*

Ese nombre le queda sonando a Henry, por un momento su mente desenfocada lo pone a buscar en su memoria de donde recuerda ese nombre, finalmente recuerda el nombre de Hilario del cuaderno que encontró en la mesa de la sala en casa de sus padres, el hombre continua

narrándole parte de la vida de su padre, hasta que finalmente lo que escucha de él no tiene ningún sentido, ni realidad alguna a quien fue su padre, eso lo llena de enojo, con dos palabras fuertes deja callado al hombre:

*No más.*

Los que se encuentran en la sala giran sus miradas hacia donde fue escuchada la voz con fuerza, entre ellos susurran, mientras los miran a ambos, el hombre mirando a Henry, se despide, agregando unas palabras más:

*Creo que me equivoque al pensar que usted realmente conocía a su padre, y me alegra que fuera así. Con permiso.*

Esa noche llega a casa directamente buscando el cuaderno de su padre, ojeando con paciencia encuentra el nombre del hombre que llegó al velorio.

*"Hilario Gutiérrez, Préstamo por la suma de 20.000.000, Febrero 10 de 2001, hasta ahora solo paga intereses", del 5%, como nunca me va a pagar me quedare con la finca que tiene, como pago total de la deuda".*

Un hombre con una deuda tan grande, tratando de pagarla por varios años, si quisiera se habría desaparecido tras la muerte de su padre, en lugar de ello se presentó en el velorio a dar sus condolencias, como si la intención hubiera sido dar por terminada esa deuda, no se pondría a inventar historias donde desprestigien el buen nombre de su padre, piensa Henry, mientras lee las notas de su papá con la deuda de aquel hombre, revisando las demás notas encuentra más falencias, en las que su padre presta grandes cantidades de dinero y se cobra con propiedades, a quienes no cumplen las fechas de pago de todo el préstamo, esto deja en duda la conducta del hombre que conoció como honorable y correcto en los negocios.

Hoy es el entierro, a donde no han asistido más de diez personas, durante toda esta situación su madre no se ha acercado al cuerpo, excepto hasta hoy, bajando el ataúd al hueco, se agacha toma una roca en su mano, arrojándola al ataúd ya en el hueco, nadie tiene nada que decir más que su hijo, quien no entiende por qué su mamá hace esto, se queda perplejo en su lugar, mientras su mamá pasa a su lado, le coge su rostro con dulzura caminando con su hermana a la salida del cementerio, donde él se queda a solas un rato en el lugar donde acaba de ser sepultado, mirando las flores se agacha tomando en su mano un poco de tierra, la lanza encima de la que ya tapa el hueco, para después preguntarse:

*¿Quién eras en realidad? Todos parecen haber conocido tu vida, excepto*

yo.

Se incorpora del suelo alejándose, al salir del cementerio encuentra a su tía Inés y a Mónica acompañando a su mamá, quienes charlan con su esposa, quien al verlo acercarse denota en su semblante una gran tristeza, se acerca a él tomando su rostro le pregunta si está bien, Henry solo mueve su cabeza indicándole que sí, ella le da un pequeño beso, tomándolo luego de la mano regresan al auto, donde lo esperan, se ofrece llevar a su tía y su prima hasta su casa antes de dejar a su mamá, de regreso en el auto un silencio profundo lo envuelve todo, al llegar a casa de su tía, se despiden, bajan del auto no antes de invitarlo a visitarlas cada vez que desee, el agradece la invitación, para después tomar camino a casa de su mamá, en el camino le pregunta que significo lanzarle la roca al ataúd, su mamá lo mira a través del espejo retrovisor del auto, sin pronunciar palabra alguna, al llegar a la casa entran en ella, su mamá se dirige a la habitación donde se recuesta en la oscuridad a descansar, tiempo que aprovechan ellos dos para preparar algo de beber, después se dirigen a la habitación donde descansa su mamá, se sientan a su lado hablando un rato, pero el cansancio se nota, por lo que su mamá con decencia los despacha a su casa, después de meditarlo por un rato, ella les asegura que estará bien, salen de casa camino a la de ellos.

Han transcurrido dos días, Henry regresa a un mundo en *continuo* movimiento, donde las piezas del juego deben estar organizadas y alerta para cada inversión que sube o baja en las bolsa de valores de Bogotá, por varios años se convirtió en una pieza más en medio del juego, regresar de nuevo a este mundo lo confronta entre lo que debe hacer y lo que quiere, en este momento lo último que quiere es estar aquí, esto lo aleja de toda realidad, que ya ni conoce, antes de seguir decide tomar la verdad que han ocultado ante sus ojos, quiere saber realmente si está siendo un hombre con integridad y valores los cuales les trasmite a sus hijos y esposa, los teléfonos suena en cada rincón de la oficina sin pensarlo más, toma aliento como impulso dirigiéndose a la oficina de su jefe, afuera los teléfonos no dejan de sonar, mientras el personal alrededor, contestan una tras otra llamada por la pared de vidrio enfrente solo se observan la figura de los dos hombres charlando, el jefe sentado lo escucha con atención mientras mueve su bolígrafo entre sus dedos, después de diez minutos deja el bolígrafo en el escritorio se pone de pie, colocando su mano sobre el hombro de Henry, le dice algo que hace que el baje la cabeza mirando al suelo, luego le da la mano despidiéndolo, Henry atraviesa rápidamente el pasillo camino a su oficina de donde toma saco y maletín, para luego girarse y salir del edificio, se sube en su auto tirando a la parte de atrás el maletín y saco, enciende el auto, mientras este ruge suavemente, Henry medita que hacer ahora, toma el cuaderno de su padre que ha guardado en la guantera, con la decisión de buscar al hombre que asistió al sepelio, pero lejos de entender su pasado, la mejor manera de encontrar respuestas es por medio de su familia, decide arrancar a casa de su madre, tres cuadras antes de llegar se detiene en

una panadería, estaciona el auto, rápidamente baja al ingresar a esta vez sentados a un costado a los dos hombres de la moto bebiendo unas pony maltas acompañadas de empanadas, los dos hombres se hacen señas con el fin de ver quien acaba de ingresar, Henry se percata de las señas entre ellos lo que lo molestan pero mantiene la calma, se acerca al mostrador donde pide un pan de Espinacas de los que siempre le han gustado a su mamá, mientras el hombre lo despacha, él se gira mirando a los dos tipos, quien también cruzan miradas con él, con calma Henry se acerca hasta la mesa en la que se encuentran los dos tipos:

*¿Cuál es la pendejada de ustedes dos?, desde que nos vimos por primera vez me han estado mirando como mucho, ¿Qué pasa?, ¿me les parecí o es que soy? ¿les guste? ¿O tienen que ver con la muerte de mi viejo? Hablemos de una vez esta maricada.*

Los dos tipos se miran entre sí, sentados se giran hacia Henry quien ya está listo para el ataque de los dos hombres, pero solo el más acuerpado de los dos se pone de pie, le extiende su mano con total tranquilidad para después decirle:

Tranquilo parcerero, aquí no pasa nada....

Le dice el hombre extendiendo su mano en señal de buena fe, pero Henry no cree en su gesto, palmea su mano quitando la mano que le ofrece el hombre contestándole con agresividad en sus palabras:

*Que parcerero ni que nada, yo no soy sus amigotes igual de vagos como ustedes.*

Con los dos hombres de pie ya sabe lo que sigue, así que se prepara para lo que se avecina.

*Henry, hijo aquí está el pan que le encanta a su mamá*

Dice una voz tras de él, voz de un hombre quien después le echa el brazo por encima de sus hombros, cuando se gira se da cuenta que es el dueño de la panadería, quien toda su vida lo ha visto crecer mientras su madre lo enviaba a comprar el pan desde joven, como cuando venía con los vagos de sus compañeros del colegio, se siente avergonzado al reconocerlo, se deja guiar por el panadero hasta la salida del local, quien lo abraza despidiéndolo ofreciéndole su sentido pésame, se sube al auto encendiéndolo se observan una vez más con los tipos quienes se han quedado en la panadería en lo que estaban, arranca a casa de su madre, quien lo recibe con los brazos abiertos y un beso en la mejilla, lo hace entrar después que él le entrega el pan que le ha comprado, suben al segundo piso al lugar acostumbrado de visitas, la cocina, mamá le prepara un delicioso jugo, comparten algunas palabras de su día, sin comentarle que ha pedido una licencia del trabajo por un tiempo mientras averigua

sobre su padre, cada vez que pregunta sobre la relación entre ella y papá, su mamá escabulle el tema con cualquier otro tema, en el transcurso de la tarde se dedica a realizar arreglos en la casa que su padre nunca hizo, como la mesa del comedor que ya rechina, hay que mantenerla sostenida contra un rincón de la pared pues ya está inestable, las bisagras de las puertas como de las ventanas necesitan aceite, y el techo de acrílico está lleno de plumas de aves que han hecho nido encima del tejado, por lo que también necesita limpieza, por el resto del día mantuvo ocupado en estas labores, le sentó también el cambio, ser útil en casa de su mamá le permitió sentir la emoción de estar más cerca de su mamá, al caer la noche regresa a casa con su familia, al cruzar por la panadería visualiza rápidamente a los tipos aun sentados con cervezas en mano.

*Qué es esto, ¿aún hay?, estos tipos deben saber algo de la muerte de papá, si es que no tuvieron que ver en eso.*

Se dice mentalmente mientras continuo su camino a casa, ya sabe por dónde empezar mañana su investigación.

Antes que salga el sol, Henry a salido a trotar, no lo realizaba desde la secundaria por lo que le cuesta un poco volver a retomar viejos hábitos saludables, lo hace con el fin de llegar en su jornada deportiva al frente de la vivienda de los dos hombres de la moto, donde llega a parquearse fuera de ella a la espera de verlos salir, su recorrido lo llevan al local de chapinero donde trabajan hasta la una después salen a almorzar, regresan al local, todo el tema resulta ser muy rutinario y aburrido para Henry quien acostumbrado a llevarlo todo deprisa, no logra contener su frustración y desesperación, se da cuenta que tal como su padre solía querer resultados rápidos a lo que hacía, se parece en eso a su padre, durante dos semanas se dedica a seguir a los dos hombres sin resultado alguno, una tarde de esas esperando mientras esta meditando en su padre, salen los hombres de la Barbería dejando a cargo a los empleados, suben a su moto:

Vámonos al Restrepo estoy cansado de la rutina, baile y trago, ¿o qué?

Alcanza a escuchar Henry que le dice uno de los tipos al otro, mientras paga todo lo que ha consumido en la tienda pegada a la barbería, los ve alejarse en la moto, para cuando sale se le han perdido, pero ya sabe que van para los rumbeaderos del Restrepo, así que sin afán alguno toma por la caracas hacia el sur. Al llegar estaciona el auto en un parqueadero de veinte y cuatro horas, donde sabe que para hallarlos entre tantos bares, le es más sencillo ubicando la moto, sin pensarlo inicio la caminata por los alrededores, sus pasos lo llevan a encontrarse con varias motos estacionadas frente a un bar, entre esas la que ha estado buscando, ingresa al bar con sigilo ubicando a los dos tipos acompañados de sus amigos y sus parejas, se ubica a distancia desde donde puede observarlos, pasan las horas entre bailes y tragos al llegar la media noche

uno de los tipos lo reconoce, deja a la pareja de baile dirigiéndose a la mesa en la que se encuentra, inmediatamente Henry se pone de pie esperando al hombre, quien acercándose le dice algo al oído que solo él logra entender en medio de los decibeles altísimos de la música en todo el lugar, empujándolo el hombre cae de espaldas pero este rápidamente reacciona poniéndose en pie, al ver esto los demás acompañantes se lanzan a la defensa de su amigo, pero este los detiene calmándolos a su lado se para su leal amigo con quien suele ir a todos lados, mirándolo quiere saber que pasa ya sabiendo que es el hijo de la vecina.

*Le estoy diciendo que no pierda su tiempo siguiéndonos, que si tiene algo por preguntarnos lo haga sin rodeos, incluso lo invite a tomarse unos tragos con nosotros para que se relaje.*

Entendiendo a su compañero, trata de invitar a Henry a su mesa una vez más, pero sabe que estos ocultan algo, los encara se lanza sobre el más cercano propinándole una serie de golpes en su rostro, este reacciona agarrándolo fuertemente inmovilizando su brazos, mientras le dice al oído que se calme, unos de los acompañantes de los dos hombres sino resultado ser paciente como sus amigos y sin conocer razón alguna empieza a golpear a Henry, quien sin poderse defender recibe cada golpe como se los lanza el otro hombre, los demás se lanzan a detenerlo deben alejarlo ya que esta con tragos encima y no mide lo que hace, los dos hombres que ha venido siguiendo lo llevan afuera del bar:

*Váyase a casa usted no pertenece a este mundo, deje atrás su pasado, no desentierre algo que no le va a gustar.*

Con estas palabras, lo que el hombre consigue es crearle más dudas, lo que lo enfurecen, lanzándose de nuevo a atacar a los hombres no le importa si sale perdiendo, está lleno de rabia, de desesperación y dolor, el otro hombre recibe los golpes de Henry sin defenderse.

*Averigüe muy bien quien era su cucho, todo un orgullo de papá el suyo, se nota que nunca lo conoció.*

*Yo escogería realmente a quien defiende, imbécil.*

Le dice el hombre ya lleno de furia con ganas de devolverle los golpes a hijo de la vecina, se dan la vuelta alejándose se meten de nuevo al bar, Henry observa cómo va llegando la policía, colocándose la capota de su chaqueta se aleja, mientras camina piensa en las palabras del hombre, pues dijo algo que lo deja con muchas dudas, más de las que ya tenía, en lugar de volver a su casa, se dirige a casa de su mamá a pasar la noche, no desea que su familia se angustie por verlo llegar con moretones y sangre en su rostro, cuarenta minutos después golpea a la puerta, su madre abre lo ve ensangrentado jalándolo de una mano lo lleva hasta el comedor, sentándolo a la mesa toma el botiquín de donde toma algodón y

alcohol empezando a hacerle curaciones, sin preguntarle lo sucedido solo espera que el decida contarle, lo cual hace ya que no tiene con quien desahogarse, esa confianza la tenía solo con su padre, pero el ya no está, así empieza narrándole sus investigaciones, su mamá detiene sus curaciones al escucharlo entre todo lo que dice que al parecer su papá murió por envenenamiento, se pone en pie dirigiéndose a la cocina.

*¿Tienes hambre? Vamos te preparare algo debes venir cansado y hambriento.*

*Uyyyy, si mamá, ya he olvidado tu sazón.*

Le dice Henry siguiéndola a la cocina, donde puede disfrutar de su mamá totalmente tranquila, cocinándole mientras entona una melodía repetidamente, no la veía así de serena en muchos años, se sonríe ya que verla así también le da paz a el:

*Esos tipos tienen mucho aguante, con todo y los golpes que le di, no se movieron, ni me respondían a los golpes que les di, eso me enfurece más.*

*Mamá que sabes de ellos dime la verdad por favor, no sabes el infierno que llevo con esto por dentro.*

Le dice Henry ya tranquilo y en confianza con su mamá, ella lo mira por un momento volviendo a mezclar la sopa:

*Sabes muy bien que yo casi nunca salgo de la casa, mijo y no justamente porque no quiera, pero bueno ese es otro tema, el caso es que debido a eso los dos hombres solían venir a la casa a arreglarme el cabello, uñas, masajes de pies tratamientos faciales, en fin muy profesionales en su trabajo, me los presento ya hace años el dueño de la panadería, nos teníamos tanta confianza que nos contábamos muchas cosas de nuestras vidas, llorábamos juntos ante las penurias de nuestras vidas, desahogarnos de nuestras cargas nos liberaba, hasta que un día llego su papá los saco de la casa con revolver en mano.*

Henry no puede creer lo que escucha, se toma un vaso de agua mientras le pregunta a su mamá, con varias dudas:

*Espera, ¿cómo así? ¿Papá armado? ¿de cuándo acá? Como es eso que me cuentas, los tres llorando, desahogándose con los dos tipos, ¿acaso son Gays?*

Le dice lleno de dudas, quien se sonríe:

*¿Acaso no lo notaste mijo?, si ellos son pareja hace años, obviamente tu no lo sabias por que llegaron al barrio algunos años después que te fuiste*

*de acá, pero se nota, van juntos a todo lado, como se abrazan cuando van en la moto, incluso cuando venían aquí me decían lo guapo de mi hijo, porque te veían llegar de vez en cuando a casa, eres muy poco observador mijo.*

Un largo silencio se toma la cocina mientras juntos se miran, de repente comienzan a reír incontrolablemente:

*Con razón me miraban tan raro, con esa mano de tatuajes, todos fornidos lo que veía era a un par de malandros, podrían haberme vuelto añicos en el bar, en lugar de ello me recibieron todos los golpes, Dios creo que me excedí, las cosas no son lo que parecen.*

Su mamá mueve su cabeza de manera afirmativa, después de cenar le da un beso en la mejilla dejándolo solo en el comedor, ella se va a dormir, viendo cómo se aleja sus pensamientos lo llevan a un callejón sin salida, con lo que decide adentrarse más hondo investigando a aquellos familiares presentes en el velorio que con el tiempo se fueron de la vida de su padre; llama a casa hablando con su esposa diciéndole que pasara la noche en casa de su mamá, como también lo que comenzara a investigar por qué lo primero no resulto. Tiene grandes dudas y para encontrar respuesta empezara buscándolas con su tía Inés, apoyándose en Mónica, usando la excusa de compartir tiempo con ella comienza a investigar a su tía.

Con los días logra entrar en casa de la familia, ganándose la confianza, salen a comer algo de vez en cuando, se reúnen en casa de su tía de vez en cuando o ellas visitan a su mamá cuando les es posible por sus obligaciones, una mañana de miércoles Henry cae de sorpresa a casa de su tía, quienes lo reciben con los brazos abiertos, charlan por un rato en la sala, tan ameno es reunirse que el tiempo se va volando, se dan cuenta de ello cuando empiezan a sentir hambre así que las dos mujeres salen al supermercado de la esquina a comprar algo de comer para los tres, mientras él dice quedarse por necesitar el baño con urgencia, aprovecha esa soledad esculcando entre las cosas de la tía Inés, entre tanto buscar encuentra en el armario una caja de zapatos con documentos del abuelo materno, entre ellos una letra de cambio donde aparece en letra de su papá un texto que dice: *"Deuda pagada con Teresa"*- no entiende lo que esto significa, hasta que una voz a sus espaldas lo sacan de sus pensamientos, con tono fuerte le llama la atención, su tía le quita agresivamente la caja de las manos, pero al ver que Henry tiene en sus manos la letra de cambio, se sienta en la cama, lo mira llorando y deja salir todas las cargas que ha guardado en secreto por cuarenta y dos años.

*Su abuelo le debía demasiado dinero a su papá, ese maldito lo engaño por años diciendo ser su amigo, le prestaba dinero para las apuestas de gallos, apuestas que el arreglaba, al deberle tanto millones lo amenazo de*

*matarlo, sino le pagaba, un día llego golpeado a casa, esa vez fue una advertencia, como papá no tenía formas de pagar la deuda, le pidió que le entregara a Margarita como esposa, el abuelo estaba dispuesto esa noche a hacerse matar por sus hijos y más por Margarita, la menor de todas, para evitar una calamidad esa noche su mamá se ofreció entregarse a su papá como esposa y eso que tienes en la mano es la respuesta.*

Henry no puede creer lo que está escuchando, el hombre al cual ha amado y respetado, su primer héroe, no es esa persona que ella describe, aprieta los puños arrugando el papel, sale de la casa lleno de enojo, no antes que su tía en voz fuerte, le diga que hable con el mejor amigo de su padre para que este más convencido, de camino a casa de sus padres la cólera va cediendo lo que le permite pensar con claridad, pasando por un pequeño parque se sienta a meditar un poco, al tiempo observa la letra de cambio, recordando que el mejor amigo de su padre se fue a vivir a Usme ya hace muchos años, en dos ocasiones fue durante su adolescencia, así que recuerda cómo llegar, hoy le corresponde pico y placa por lo que no saco el carro, sabe llegar en bus así que pasa la calle donde toma un alimentador camino a Usme. Ya en el pueblo lo recorre por quince minutos, hasta que encuentra la casa que recordaba, se acerca a ella parado a la entrada golpea, desde el interior preguntan:

*¿Quién es?*

*Henry Peláez, ¿se encuentra Don Osvaldo?*

Por un momento queda todo en silencio, la puerta se abre enérgicamente dejando ver a un hombre de más o menos sesenta años, grueso, canoso, con una ruana, en su mano derecha lleva consigo un machete, con una mirada fría y profunda lo observa preguntando:

*¿Viene solo o acompañado?*

*Don Osvaldo, ¿Cómo está? vengo solo.*

El hombre se hace a un lado de la puerta dejándolo entrar, después se asoma mirando a los alrededores se asegura que sea cierto, cierra la puerta, caminando detrás de Henry le va indicando la sala al llegar lo hace sentar, mientras Henry observa las fotografías en las paredes, de las habitaciones contiguas salen dos niños quienes curiosos se acercan a saludar pero el abuelo los saca corriendo del lado del visitante, dos mujeres se llevan a los niños a la cocina a comer algo, Henry le explica que su padre murió hace pocos días, está aclarando la forma en que murió, y la investigación que ha venido realizando lo han llevado a la casa

del que era su mejor amigo, durante media hora el hombre lo escucha calladamente, se han tomado dos tasas de tinto para el frío mientras él continúa su narración, finalmente Don Osvaldo pone la macheta sobre la mesa, con una sonrisa irónica empieza a hablarle después a Henry, a cada historia que comparte el anciano con el visitante inesperado, este se queda completamente atónito, pues para Don Osvaldo no es extraño que muriera hasta envenenado, pago su deuda le dice. Hoy Henry se entera que su mamá se sacrificó por su familia, aceptó casarse con un enfermo, por años fue el trapo viejo de la casa, la que hacía la comida, la que mantenía todo el tiempo la casa limpia, la ropa planchada, donde su padre casi siempre llegaba tarde en las noches sacándola de la cama por un pie la botaba al piso golpeándola sin compasión, solo por demostrar su hombría, en dos ocasiones tuvo que sacarlo a la fuerza de su propia casa y llevárselo a beber hasta el amanecer para protegerla, le dice Don Osvaldo, su mamá soportó por años en silencio las violaciones de este hombre solo por proteger a su familia, con el tiempo llegó Henry, debido a ello su papá dejó de golpearla, pero por lo demás era igual o peor para ella, siempre en su casa, solo salía mientras él estaba en horas de trabajo, Don Osvaldo le confiesa que él también fue culpable, sabiendo que engañó al abuelo en las apuestas nunca hizo nada por ayudarlo, tal vez por miedo o porque él también disfrutaba de los frutos que cosechaba su mejor amigo, veía a su padre disfrutando de niñas en revistas, inicialmente él lo veía como un juego y le seguía la corriente, hasta aquel día que en un prostíbulo se encantó con una menor de edad, desde aquel día todo cambio:

*El siguiente día salimos del putiadero camino al trabajo de paso cruzamos frente a su escuela, donde recuerdo bien que usted lo llamo desde el patio, sin poderse escabullir se acercó a usted compartieron unas pequeñas palabras, cuando fue a buscar dinero entre su bolsillo para entregarle, encontró fue un postre envuelto en papel, recuerda que se lo entrego, acaricio su cabello y nos fuimos, mientras solo renegaba camino a la oficina, porque no quería habérselo encontrado así, también por las porquerías que le echaba su mujer en los bolsillos.*

Le va contando el hombre al detalle pero lo que entendió en ese momento Henry fue el por qué terminó su amistad de años, el día que Don Osvaldo compró la casa en Usme, quien ayudó en el trasteo pagando todo fue su padre, después de ello regreso una que otra vez, acompañado en algunas ocasiones por Henry, la última vez que regreso, Don Osvaldo no estaba en casa, pero lo más desgarrador fue tener que llegar a su propia casa encontrándose con su mejor amigo sentado en su cama sin camisa, manoseando a su hija, Osvaldo se llenó de cólera desenfrenada se abalanzó sobre él, propinándole una mano de golpes que casi lo mata, casi muerto fue y lo llevo hasta su casa en Bogotá, donde lo dejó votado en la puerta de la casa, no antes de decirle a su mamá que dejara a ese violador, contándole lo que sucedió, su mamá ese día se llenó de odio y determinación para terminar con eso que había aguantado por tantos

años, ese día algo se encendió en el interior de su mamá, el hombre se giró alejándose por nunca más volver, mientras que la esposa de ese hombre golpeado y arrojado a la entrada de su casa, lo deja tirado en el andén cerrando la puerta por primera vez delante del hombre, para proteger a su hijo y los demás niños, alejo a todo niño de su casa.

Henry regresa a casa con la verdad desenterrada, una verdad tan dura de digerir, que lo hiere en lo más hondo de sus entrañas, de regreso a casa no puede contener su llanto, se aleja a un lugar abierto del pueblo donde desahogar su odio que ahora nace por un hombre que lo engendro como violación a su madre, de rodillas en el suelo su mente empieza a organizar cada pieza en su lugar, llora hasta el cansancio, cada persona que pasa cerca de él solo ven a un posible borracho o drogadicto en el suelo volando por su vicio, por primera vez se ve como el solía ver a las personas de su alrededor, juzgados por su clase social, se incorpora sin siquiera limpiar su ropa caminando hacia el paradero de los alimentadores, al llegar el bus alimentador que le sirve de regreso a Bogotá, sube caminando por el pasillo hasta la última silla, donde deja caer su cuerpo, hablando consigo mismo mentalmente, se da cuenta que todos los valores infundados en él, no fueron más que por el deseo de no parecerse a su padre, aunque no sabía mucho de la vida que llevaba en secreto, en el fondo siempre supo que era no era lo que él esperaba cuando en algunas ocasiones lo encontraba discutiendo con su mamá, cuando se fue de casa a temprana edad lo hizo por alejarse de ese infierno que veía a diario en casa, pero nunca tuvo el valor de indagar a causa de que se daban las discusiones, abandono a su mamá sin enterarse que ella fue quien siempre necesito quien la defendiera.

Ahora entiende que es el quien fue siempre protegido por su mamá y después que se marchó ella lo buscaba solo por saberlo feliz, no por intensa y acosarlo como en su momento lo pensaba, se negó la oportunidad de conocer realmente a su madre como la mujer que dejo de crecer por que su padre la sometió a sus miedos y deseos; ahora el rencor por su padre dio paso a la culpa por no proteger nunca a su madre.

Henry se baja a mitad de camino, rápidamente pone sus pies sobre la acera, detiene el primer taxi que ve pasar, este se detiene, subiéndose en él le indica que lo lleve por la ruta más rápida a hasta la casa de su madre, en veinte minutos llega a su destino, se baja rápidamente del taxi pagando la carrera y en carrera parte el conductor sin entregarle las vueltas, el solo lo observa alejarse, su corazón como su cabeza están en otro momento más importante que discutir por papel moneda, golpea en casa de su madre quien se asoma por el balcón del segundo piso:

*Hola mijo, ¿usted por aquí a estas horas?, hay van las llaves.*

Lanzándole las llaves, el las atrapa en el aire, abre la puerta ingresando al interior de la casa, emocionado sube en cuatro paso largos las escaleras al

segundo piso, un olor a hogar que no sentía desde niño llena todo el ambiente, mientras su mamá en el balcón se encuentra sentada revisando algunos lugares turísticos en revistas, su sorpresa al ver a su madre en traje de baño recibiendo los rayos de sol.

*Mamaá, ¿Qué haces?*

Dice Henry con sorpresa.

*¿Qué pasa mijo?, ¿no me dirás que nunca has recibido algo de sol en tu cuerpo lechoso? Más bien hágame el favor y apague el horno y sacas lo que está en el interior.*

Se dirige a la cocina, apagando el horno saca con sumo cuidado la bandeja con los pequeños postres, solo fue observarlos con rapidez para reconocer que uno de esos fue de los que papá en su infancia le entrego por las rejas de la escuela, para estar mas seguro toma uno caliente en sus manos, sin importarle si se quema solo su sabor puede asegurarle la realidad que ahora vislumbra, lo muerde con rapidez mientras hecha aire al bocado en su boca, hasta que este se enfría, cierra sus ojos dejando que su delicioso sabor se disemine por sus viejos recuerdos, disfrutando el postre en silencio sus ojos se llenan de lágrimas, su pecho se ve presionado por la culpa como por el dolor que su madre llevo por años.

*Te gusto ¿he? Espera que les ponga la esencia, y los adorne por completo, hace muchos años no los realizaba.*

Dice su mamá con un brillo en sus ojos, brillo que no había sido capaz de descubrir Henry sino hasta ahora, le sonrío sin decir palabra alguna solo empieza a escucharla, lo toma de la mano jalándolo al balcón pues no va a perder sus últimas horas de sol, se sienta al lado de su madre mientras ella le pregunta sobre algunos de los lugares que observa en las revistas, pues no sabe por dónde empezar a conocer el mundo, de repente suena su celular, mientras mamá sigue observando las revistas, él contesta la llamada, enseguida quien llama se identifica, es el Teniente Ferreira a cargo de la investigación por la muerte de su padre. Mientras él le explica los resultados de la autopsia, descubrieron que su padre fue envenenado por un largo tiempo, a medida que el teniente sigue hablando su atención queda solo centrada en su mamá, por primera vez la ve realmente feliz sonriendo a cada momento:

*Teniente discúlpeme, luego le devuelvo la llamada.*

Cuelga, mirando a mamá, por fin libre una esclava de su prisión y el culpable recibió el premio a sus miles de pecados, aquí no hay nadie a quien juzgar, todos somos libres para crearnos una vida con propósito. Henry le ayuda a definir el lugar de viaje al que ira toda la familia, después ella le explica las reformas que hará a la casa, explicándole las

del balcón él alcanza a observar a la pareja que arriba a su casa en la moto, lo miran desde el otro lado de la calle, desde donde Henry levanta su mano al aire saludándolos, ellos responden de la misma forma, intercambiando una pequeña sonrisa.